

Dos apreciaciones desde el idioma polaco

JOLANTA WRZODAK B.

Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

El idioma y la cultura

La lengua marca la diferencia, en el sentido del uso, que las personas pertenecientes a una cultura específica le den a dicha lengua. Los seres humanos nos comunicamos por medio de sonidos que toman la forma de signos gráficos; esto lo hacemos en lo cotidiano y en lo formal, pero sobre todo, creamos obras de arte poético o prosaico como las expresiones más sublimes del sentir humano.

Es natural que este fenómeno lingüístico se desarrolle libremente, pero la historia eslava dio el ejemplo de una situación extrema, es decir, vivirlo bajo un yugo ajeno. ¿Alguien se ha preguntado acaso qué sucede cuando toda una nación se ve en decadencia por situaciones socio-políticas?

El pueblo polaco, ese pueblo que en estos tiempos finalmente estrena su unión (o más bien reencuentro) con “La gran Europa”, siendo quizá el cumplimiento real de un deseo de cientos de años de pertenencia política y cultural, no solo geográfica, al viejo continente, durante más de un siglo mantuvo su cultura viva a pesar de toda la adversidad del destino.

El siglo XVIII termina tristemente con una Polonia repartida por tercera y última vez entre los imperios poderosos de aquel tiempo – Rusia, Prusia y Austria-. Lo que quedará para los siguientes 123 años será un país dividido e incorporado a los respectivos vecinos conquistadores; más aún, la nación polaca, la que durante los siglos pasados brillaba a menudo como un reino fuerte y valiente en toda Europa, correrá la suerte de la menos privilegiada.

El idioma polaco fue prohibido, había que hablar ruso o alemán. El país que vio nacer a Nicolás Copérnico simplemente deja de existir en el mapa de Europa. Se preguntaba cualquiera: ¿qué sucederá con la cultura polaca, se dejará vencer el pueblo en una situación tan difícil?

El idioma polaco, apenas nacido en el Renacimiento como un lenguaje importante, dignificado para crear obras literarias nativas, tímidamente abandonando su rol como medio de comunicación oral vigente hasta entonces, debe buscar las maneras de utilizar su poder, ya que se desvanece la esperanza del pueblo. Increíblemente, así fue.

El idioma de un pueblo oprimido y su cultura, indudablemente, es todo lo que le queda por proteger si quiere seguir viviendo y luchando en nombre de la integridad de la nación.

Muchos artistas polacos emigraron a Francia, Inglaterra o a Suiza, pero no para olvidarse de la tierra donde nacieron, sino para levantar su voz en pro de la libertad.

Resulta difícil creer que la literatura y la música escritas en esa época, por los grandes poetas, escritores y músicos, fue la más valiosa, bella y sobre todo creada con verdadero patriotismo, y así desempeñó un rol determinante para mantener viva la cultura polaca entre sus queridos compatriotas y nunca desfallecer en la lucha por la independencia.

Por eso, cuando estamos aprendiendo un idioma extranjero, es interesante conocer la cultura del pueblo que lo vio desarrollarse y transformarse en diferentes condiciones socio-políticas durante la historia y quizás como ejemplo, el idioma polaco fue un arma poderosa del pueblo, para enfrentar la opresión del enemigo.

Hablemos sobre el adjetivo “difícil” en el proceso enseñanza-aprendizaje de un idioma extranjero

Al iniciar el curso Polaco básico I en la Escuela de Lenguas Modernas de esta Universidad, resulta muy común escuchar una pregunta formulada con cierta incertidumbre por parte de los estudiantes: ¿el polaco es muy difícil? Aunque la respuesta no es simple, tampoco es difícil. Creo que tenemos que empezar por exponer más de un aspecto, en los cuales podemos ver este tema: ¿para quiénes sería difícil, cuál sería la razón de considerarlo así y en relación con qué tesis la lengua de los que habitan el centro de Europa, el país llamado Polonia (Rzeczpospolita Polska) sería más difícil que otros idiomas extranjeros?

Para los latinos interesados en aprender polaco, cabe mencionar que el primer idioma escrito en tierras polacas fue, a pesar del asombro de algunos, el latín, el idioma más prestigioso de los cristianos europeos en la Edad Media, culpable de traer consigo todo el peso de la cultura milenaria, de la cual hoy pueden presumir los polacos. Los monjes de muchas órdenes religiosas se encargaron de sembrar con éxito la semilla de la educación en el país ubicado entre el Báltico y los Cárpatos, considerado bárbaro antes del siglo X.

Muchos vocablos del idioma polaco sonarán familiares por esta razón, o sea, parecidos, hasta podemos decir fáciles. Su fonética en los sonidos palatales es similar a la del español; en cambio, en los duros, fuertes, totalmente diferente del español, especialmente las consonantes dobles que exigen buscar la semejanza en otros idiomas muy conocidos como el inglés, por ejemplo, y así disminuye la dificultad de lo terriblemente complicado para cualquier estudiante.

La lógica en otras áreas idiomáticas se rige por las declinaciones, ya que los idiomas eslavos son flexionales. ¿Cómo entenderlo? Casi todas las partes del habla toman diferente terminación en la oración, dependiendo de cuál verbo

acompañan, como si cambiaran de zapatos según la ocasión, pues para estos casos existen claras reglas gramaticales que explican cómo aplicarlas en cada situación dada.

Los personajes que cambian su apariencia externa serán los sustantivos, adjetivos, pronombres, ocasionalmente algunos numerales también. Con verdadero alivio trataremos el tiempo del verbo: lo que ya pasó lo llamaremos pasado y para eso necesitaremos únicamente un tiempo pasado, increíblemente simplificado para un hispanohablante.

¡Qué maravilla! Lo mismo será con el presente y el futuro. Objetivamente, nadie puede negar que aprendemos a obedecer reglas, a algunos les toma más tiempo y empeño que a otros; con los idiomas funciona igual, pues esto es un proceso por perfeccionar; la pregunta es si queremos avanzar con éxito.

